EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

POR UN MAJUELO,

DISPARATE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. LUIS PACHECO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1876

POR UN MAJUELO,

DISPARATE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. LUIS PACHECO.

Estrenado en el Teatro de ESLAVA el 29 de Diciembre de 1875.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
594

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOLORES	Sra. Mavillard.
VICENTA	Sra. Artiguez.
BARTOLO	Sr. Mesejo.
LUIS	Sr. Arana.
MARIANO	Sr. Peluzzo.

La accion en Borja: época actual.

Derecha é izquierda la del actor.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al foro y laterales, primeros términos.

ESCENA PRIMERA.

VICENTA y MARIANO.

VICENTA. Y estás seguro del resultado?

MARIANO. Te diré, lo que es seguro... no; pero no me cabe duda de que sucederá lo que pensamos.

VICENTA. Llámalo hache.

MARIANO. Tu sobrino y mi ahijao es muy bruto, más que yo, y eso que yo le doy tres y raya á mi pariente el señor de Alfocea.

VICENTA. Entónces el ser vosotros así es de familia.

MARIANO. De casta le viene al galgo; y lo que se hereda, etcétera. Pues como digo, ese zoquete y tu hija el mejor dia nos dan un susto y dicen que se quieren casar. Pero ántes que esto suceda es juerza dar el golpe y separarlos.

VICENTA. No hay cudiao.

MARIANO. El hombre es fuego, la mujer estopa, y... etcétera... y el que quita la ocasion... etcétera. Tu suegro, el tio

724891

Roque, está ya con una pata en el otro barrio; el mejor dia nos da la satisfaccion de morirse, y si está casada Dolores, el majuelo del Chivo pasa á ser de su propiedad; pero si está soltera tú serás su administradora y por lo tanto yo, que seré tu marío en cuanto eso suceda...

VICENTA. Ya entiendo.

MARIANO. Sin el majuelo nos vamos á morir de hambre, y con él viviremos muy á gusto.

VICENTA. Bueno. Pues el hecho es que tus planes salgan.

MARIANO. Así lo espero, y para ello me he dío en casa de un fotógrafo, le he contao mi intencion, y por cuatro riales me han vendío estos dos retratos, que ni él ni yo sabemos de quién son, pero que producirán su efleuto y etcétera.

VICENTA. Y cómo?

MARIANO. Toma, diciendo á la chiquia que ese es el mozo con quien se va á casar, y yo lo mesmo á Luisico.

VICENTA. Y si ni aún así consiguiéramos náa...

MARIANO. Entónces lo que hacemos, tanto tú como yo, es dejarlo, tener paciencia, y sin incomodarlos, sin hacerlos daño romperlos una costilla.

VICENTA. Hombre!

MARIANO. (Incomodado.) Pues te parece, si el perder el majuelo!...

VICENTA. Bien, hombre, bien. No te incomodes.

ESCENA II.

DICHOS y BARTOLO.

BARTOLO. Alabao sea Manolo.

MARIANO. Quién es?

BARTOLO. Un forastero de fuera, hijo del pueblo donde ha nacío.

VICENTA. Bartolo?

BARTOLO. Er mesmo. Bartolo, el hijo del señor Bartolo el andaluz, cartero del pueblo y fiel de fechos. Bartolillo, er mozo más echao palante del ejército de tropa.

MARIANO. Tú por aquí?

BARTOLO. Digo, me paece, y eso que casi lo duo.

VICENTA. Por qué?

BARTOLO. Ahí es náa. Porque más de cincuenta veces me he visto con la cabeza debajo der brazo.

MARIANO. Cómo?

BARTOLO. Batiéndome con los carlistas. Sobre tóo una vez... digo dos... no, tres. Desfigúrense ustedes que en Morella... Pero hablemos de la familia. Cómo está la familia?

VICENTA. Bien. Pero cuenta, cuenta. Qué te pasó en Morella?

BARTOLO. Pues ahí es náa. (Sin saber lo que decir.) Que me tuvieron que cortar esta pierna. (Señalando la izquierda.)

MARIANO. Esa?

BARTOLO. Cabales.

MARIANO. Hombre!

BARTOLO. Se admira usted poique la llevo puesta? Pues náa más natural. Desfigúrense ustedes que las balas llovían como agua, que en mi cuerpo no queó ni un hueco del tamaño de un rial de plata en donde no hubiera agujero; que er físico me registró y que creyó que la parte que estaba más en peligro era esta, por lo cual decidió cortármela y asin lo hizo; pero aluégo se convenció de que de haber cortao la pierna tenía que cortar tóo er cuerpo y gorvió á dejar las cosas como estaban.

VICENTA. Bartolo!

BARTOLO. No fué más que er susto; pero imagínense ustedes el rato que yo pasaría.

MARIANO. Miá, muchacho, esa es muy gorda. Dempues de cortáa, cómo te la pudieron pegar?

BARTOLO. Con aglustinante y tafetan inglés. Si los ingleses tienen unas cosas... Usted no ha visto nunca morirse á un hombre en campaña y á las veinticuatro horas volver á la vía?

VICENTA. Nunca lo he visto.

BARTOLO. Pues yo tampoco. Conque yo venía... á qué venía yo?

MARIANO. Tú dirás.

BARTOLO. Yo llegué ayer aquí con dos meses de licencia tempo-

rial que me ha concedío el gobierno en recompensa de mis gloriosos hechos. Pero yo venía á decir á usted... vaya que no me acuerdo. Me voy á preguntárselo á mi pare ar café manchego de la plaza.

MARIANO. Adónde has dicho?

BARTOLO. Á la taberna. Conque ya he dao el recao, ó lo daré, que es lo mesmo. Á la órden.

VICENTA. Pero oye.

BARTOLO. Tengo prisa. Abur.

ESCENA III.

VICENTA y MARIANO.

VICENTA. Sabes, Mariano, que no se me quita de la cabeza lo de la pierna de Mariano?

MARIANO. Ni á mí tampoco. Pero dice que los ingleses...

VICENTA. En fin, yo voy...

MARIANO. Á lo que vas es á dar ese retrato y esa carta que yo acabo de escribir á tu hija, y á dicirla que aspere á su futuro, que yo diré á tu sobrino que se tiene que dir á Madrid á casarse con esta señora, y una vez allí... etcétera.

VICENTA. Lo que tú quieras. Hasta luégo.

MARIANO. Anda con Dios. Me paece que hoy va á haber leña. Luis! Luis!

ESCENA IV.

LUIS y MARIANO.

LUIS. Aquí está el chiquio.

MARIANO. Qué hacías allí drento?

LUIS. Lo que me daba la gana.

MARIANO. Bien contestao y pronto.

LUIS. Que quié usted?

MARIANO. Verte. Saber de tu presona y... etcétera.

LUIS. Y náa más?

MARIANO. Náa más. Ah! sí. Pa advertirte que mañana al amane-

cer salis pa Madrid.

LUIS. Yo á Madrid?

MARIANO. Acabo de recibir esta carta de tu futura.

LUIS. Alguna salvajáa.

MARIANO. Así lo espero, pero lela y tanterarás.

LUIS. (Leyendo.) «Caballero...» Esto por quién lo dice?

MARIANO. Como no nos ha visto en la vía nos confunde.

LUIS. «Tengo la satisfaccion más grande en describir á usted »para dicirle que tengo ansias de ver á mi querido »isopo.»

MARIANO. Esposo.

LUIS. Isopo dice.

MARIANO. M'abre... digo, sabrá equivocao.

LUIS. Y que lo meta usted en la locomotora y lo mande. Favor que espera merecer de usted s. s. b. p. r. m. n. x. y z. Rosalía Mochales.»

MARIANO. Q'apellío más distinguío y que finura.

LUIS. Y este retrato?

MARIANO. Es el suyo. Pa que la conozgas en llegando á Madrid. No tienes más dar güeltas por la calle, y en cuanto veas una que se paece al retrato, aquella es. Míala que reguapa... Con que ves preparando el discurso que la has de dicir.

LUIS. Diquiá entónces...

MARIANO. Hombre prevenío... etcétera.

LUIS. Tambien es mucho empeño en que me he de dir del pueblo á casar á la juerza con una mujer á quien no conozco.

MARIANO. Mira, muchacho, tu padre al morir me encargó que tuviera cudiao de tí... estás? y le tengo porque tu padre me lo encargó. Basta con lo que te he dicho.

LUIS. Naranjas de la China.

MARIANO. Pues ni naranjas, ni malocotones; aquí se ha de hacer lo que yo diga. Hola! Te casarás y te casarás con esa señora. Entiendes? Tu prima te ha insultado.

LUIS. Y á mí qué me importa de mi prima?

MARIANO. Es que te ha llamado zoquete y modrego; así es que de

ninguna manera consentiré en que tengas con ella zalamerías, ni... etcétera. Estamos?

LUIS. Pierda usted cudiao, que lo que es por eso...

MARIANO. Es que eres muy bruto.

LUIS. Mas que usted.

MARIANO. No; más que yo, no. (Furioso.)

LUIS. Corriente.

MARIANO. Es que con tu prima...

LUIS. Si no la quiero, si no me gusta.

MARIANO. Razon de más pa que te prohiba terminantemente que te acuerdes de semejante mujer.

LUIS. Conque ha hablao mal de mí, pues la odio.

MARIANO. Mejor!

LUIS. La detesto.

MARIANO. Mejor!

LUIS. La...

MARIANO. Etcétera. Ea! Yo te dejo mientras piensas en ese descurso. Voy á preparar tu viaje.

LUIS. Bueno.

MARIANO. Que cuando yo güelva le tengas en el meollo.

LUIS. Bien.

MARIANO. Así, una cosa ligera... como verbigracia... (Se coloca en posicion de pronunciar un discurso.) En fin, lo que te dé la gana. Agur.

LUIS. Vaya usted con Dios.

ESCENA V.

LUIS.

Tambien es mucho empeño el de mi padrino, que yo he de abandonar el pueblo, el pueblo pa dirme á casar con este filomeno. Y es guapa. Pero más guapa las hay aquí. Dolores, Dolores! La aborrezgo. Haberme llamao zopenco; como yo la vea... En fin, probemos el discurso. Lo escribiré pa que no se me olvide.

ESCENA VI.

DOLORES y VICENTA.

VICENTA. La digo á usted y la repito que se casará con ese señor.
DOL. Pero si es tan viejo...
VICENTA. Pero es general.
DOL. General?
VICENTA. No ves los entruchaos?
DOL. Son estas ringlas que lleva en los brazos?
VICENTA. Las mesmas.
DOL. Qué bonico! Y usted le conoce?
VICENTA. Vaya si le conozco. Como que era vesita de un sobrino de la mujer del hijo del sacristan de mi pueblo.
DOL. ¿Y no es una inhumanidad quererme casar á la fuerza...
VICENTA. Ya es hora de que le des al mundo tu contingente. En el pueblo no hay novios.
DOL. Mozos sí hay.
VICENTA. Mozos, mozos como tu primo.
DOL. No me hable usted de ese animal.
VICENTA. Si vieras lo que dice de tí.
DOL. De mí qué tiene que dicir?
VICENTA. Que eres tonta, rara, y qué sé yo qué más.
DOL. Yo tonta? Yo rara? Si es un sopazas.
VICENTA. Un modrego.
DOL. Eso que usted dice.
VICENTA. Conque me marcho un instante; á ver si tenemos funcion cuando yo vuelva. Entanimientras, piensa la postura con que has de recibir á tu futuro. (Así se entretiene.) Y mucho ojo con lo que haces.
DOL. Pierda usted cudiao.
VICENTA. Yo vuelvo al momento.
DOL. Cuando usted quiera.

ESCENA VII.

DOLORES y LUIS.

LUIS. (Nada de esto necesitaba yo para enamorar á las mozas

del pueblo. Conque mi prima ha hablao mal de mí?)

DOL. Y qué razon tiene mi primo para insultarme? Denguna. (Vamos á estudiar la postura que ice mi madre.)

LUIS. (Señorita dende que... (Manoteando.) Ya sale.) (Sin ver á Dolores.)

DOL. (Colocándose en posturas extravagantes, sin ver á Luis.) Así?... No. Así?

LUIS. (Y mi prima es guapa, eso sí; lo que es guapa... lo es, pero tiene un carácter de escurpion.)

DOL. (Y Luis no es mal mozo, pero no se le puée sufrir el genio.)

LUIS. (Vamos al descurso.)

DOL. (Cómo me colocaré?)

LUIS. Señorita, denque tuve el gus...

DOL. De esta manera?... (Esto último lo dicen á un tiompo, volviéndose y encontrándose frente á frente.)

LUIS. Mi prima!

DOL. Mi primo!

LOS DOS. (Adelantando la cabeza.) Hum! (Se vuelven de espaldas.)

LUIS. (Malditos sean los inconvenientes!)

DOL. (Por qué se le habrá ocurrío á mi madre traerme aquí?)

LUIS. (No, pues yo me marcho.)

DOL. (Pues aunque rabie me voy á mi cuarto.)

LUIS. (Vaya, que me marcho.) (Arrimándose á la silla y sentándose.)

DOL. (Que me voy.) (Lo mismo.)

LUIS. (Me marcho y me marcho...) (Se sienta.)

DOL. (Y me voy y me voy...) (Lo mismo.)

LUIS. (Pausa.) (Hasta ahora no me ha parecido guapa mi prima.)

DOL. (Y hoy me parece que es buen mozo.)

LUIS. (Si con el rabillo del ojo sin que ella lo viera pudiera verla?...)

DOL. (Si le pudiera ver así, al descuido...)

LUIS. (Volviéndose poco á poco.) (Porque estará tan horrible como ántes.)

DOL. (Lo mismo.) (Será tan mamarracho como trasdantiayer.)

(Se encuentran las miradas.)

LUIS. Fea! (Vuelve la cabeza.)

DOL. Raro! (Lo mismo.)

LUIS. (Levantándose, yendo á Dolores.) Á mí no me tiene usted que mirar, ni insultarme mucho ménos. (Se vuelve á sentar.)

DOL. (Lo mismo.) Lo mismo le digo á usted. (Se va á sentar.)

LUIS. (Volviéndose con la silla de cara á Dolores.) Y yo lo mismo. (Se coloca otra vez de espaldas.)

DOL. (Lo mismo.) Y yo. (El mismo juego.)

LUIS. (Pausa.) (Cuando digo que me paece bien...)

DOL. (Lo dicho dicho, es un guapo mozo.)

LUIS. (Pero á mí qué me importa si mi padrino...)

DOL. (Ni que lo sea ni que no lo sea me trae sin cudiao, porque mi madre... (Desde la pausa, han ido acercando las sillas de espaldas, hasta que se cruzan y se encuentran de cara uno al otro.) Le he dicho á usted que no me mire. (Se vuelve de espaldas.)

LUIS. Pues ántes bien lo quería usted, ántes bien me decía: Luisico, Luis de mis ojos, mírame, nene mio, y otra grapáa de lindezas. Pero como las mujeres son más falsas que las mulas... ay! qné bien dice el cantar!

DOL. (Volviéndose de frente.) El cantar dirá lo que quiera. So bruto!

LUIS. Que no me falte usted. Ea! (Se coloca de espaldas.)

DOL. Pero ántes le dicía á usted esas cosas porque era usted muy diferente de ahora; porque usted era otro... porque me quería.

LUIS. (Volviéndose.) Y ahora no la quiero á usted?

DOL. No señor. (Se vuelve.)

LUIS. Premita Dios se me cuele en el estómago el perro del fiel de fechos si eso es verdad. Te quiero más que tú á mí. Como prima, se entiende.

DOL. (Volviéndose.) Más? Embustero.

LUIS. Verdadera. No te he dao cincuenta pruebas de cariño? No te he dao rosas en el verano y malocotones en el invierno? Del agua fresca de mi noria, no has bebío

cuando querías? Quedaba tripa alguna en el embutío de la matanza que no te la trajiera? Pues si estas no son pruebas de cariño!...

DOL. Y yo, qué me has pedío que no te haya dao? Pero tu genio...

LUIS. Tu caráuter...

DOL. Y qué felices hubieramos sío juntos, junticos.

LUIS. No es verdad que sí?

DOL. Queriéndonos siempre... como primos.

LUIS. Se entiende...

DOL. Y no que ahora...

LUIS. Sí, ahora...

DOL. Me caso, primo.

LUIS. Te casas? Pues yo tambien me caso, prima.

DOL. Y con quién?

LUIS. Con una mujer.

DOL. Y yo con un hombre.

LUIS. Conque te casas con un hombre? Qué rabia!

DOL. Con un general!

LUIS. General y tóo!

DOL. (Enseñándole el retrato.) Mira, mira los entruchaos.

LUIS. Tienes el retrato? (Sacando el suyo.) Pues mira el de mi metá.

DOL. Al ménos, éste no hablará mal de mí. No me llamará tonta ni fea...

LUIS. Ni esta dirá que soy un papanatas, un modrego.

DOL. Me alegro el casarme.

LUIS. Y yo.

DOL. Porque así no te golveré á ver.

LUIS. Ni yo.

DOL. Zoquete!

LUIS. Rara!

DOL. Estrafalario!

LUIS. Fea!

LOS DOS. Orrio! (Cogen las sillas y echan á correr de frente, á colocarse, Dolores donde estuvo Luis al principiar la escena, y éste donde estuvo aquella.)

LUIS. (Conozco que me va gustando mi prima.)
DOL. (Cuando digo que mi primo me gusta unas pizcas...)

ESCENA VIII.

DICHOS y VICENTA.

VICENTA. Bien!
DOL. y LUIS. Ay! (Se meten cada uno en su cuarto.)
VICENTA. Mariano? Mariano? Si ya lo dicía yo. Mariano?

ESCENA IX.

VICENTA y MARIANO.

MARIANO. Qué ocurre?
VICENTA. Ocurre que acabo de encontrar á mi chiquia y á Luis aquí juntos, junticos.
MARIANO. Me lo sospeché.
VICENTA. Y qué hacemos?
MARIANO. Que qué hacemos? Ya está tóo... arreglao.
VICENTA. Arreglao?
MARIANO. Tú verás.

ESCENA X.

DICHOS y BARTOLO.

BARTOLO. Aquí estoy yo porque he venío.
MARIANO. Á tiempo llegas. Mira, este es el arreglo.
VICENTA. Cuál?
MARIANO. Bartolo.
BARTOLO. Presente.
MARIANO. Ya hemos hablao los dos. Tu hija no le conoce. Pues bien, se dice que este es el novio del retrato.
VICENTA. Er general?
BARTOLO. Er mesmo. Pues qué, yo no tengo fila de general? Ya lo podía haber sío en una ocasion... que si yo les contara á ustedes...
MARIANO. Como la de la pierna?
BARTOLO. Más maravillosa.
MARIANO. Déjalo para luégo. El caso es hacer ahora la presenta-

cion, dicirla que vienes á casarte con ella, y de ese móo, el Luisico dejará sus pretensiones y... etcétera. Á ver cómo te portas.

BARTOLO. Descuide usted, que precisamente me pinto yo para estos lances. En una ocasion...

MARIANO. Ah! Te advierto que Luisillo es muy bruto. Más que yo, y eso...

BARTOLO. Mejor. Pues á buena parte ha dío á dar. Tuve yo un lance... Oigan ustedes...

MARIANO. Dempues. Llama á Dolores.

VICENTA. Dolores?

ESCENA XI.

DICHOS y DOLORES.

DOL. Madre?

VICENTA. Niña, acércate.

MARIANO. Qué le paece á vuecencia?

BARTOLO. (Mira á un lado y otro hasta que cae en que es él.) Á mi excelencia le paece bien.

VICENTA. Saluda, niña, y da las gracias.

DOL. (Saludando ridículamente.) Gracias.

BARTOLO. (La chica es guapa y me conviene.)

VICENTA. Dolores? Este caballero es tu futuro esposo.

DOL. Ese?

BARTOLO. Yo mesmo.

DOL. Ay! Qué feo es.

VICENTA. Niña.

BARTOLO. Qué dice?

MARIANO. Que eres muy feo, y tiene razon.

BARTOLO. Está usted seguro? Pues yo me acuerdo muy bien que cierta moza...

DOL. Que no señora, madre. Yo no me caso con ese tio.

VICENTA. (Dándola un pellizco.) Te casarás! Y te casarás!

DOL. Ay!

MARIANO. Anda, dila algo.

BARTOLO. Señorita, dende que diquelé eses clisos, siento en el estaribel del mauro un acharamiento...

DOL. Qué lengua es esa?

VICENTA. Como los generales tienen que hacer la guerra contra tanta gente... será inglés.

MARIANO. Mira, habla á la muchacha en cristiano, porque no te entiende.

BARTOLO. Qué ignorancia! Pues bien, niña, yo la quiero á usted.

DOL. Y yo á usted no.

MARIANO. Qué inocencia!

VICENTA. Dolores! (Dándola otro pellizco.)

DOL. Ay!

BARTOLO. (La chica me gusta más que la madre.)

DOL. Y eso es un general?

BARTOLO. Yo lo creo; sólo que es un general que viene de camino. Ademas yo soy mu llano, y lo mesmo cojo mi uniforme que el de mi asistente.

DOL. Y no se paece al retrato.

BARTOLO. El humo de la pólvora y las fatigas de la guerra man desfigurao... Si yo contára á ustedes...

MARIANO. Déjalo para luégo.

BARTOLO. Pero er cocren tóo lo arregla, y en dándome un baño de cocren...

DOL. Será usted tan mamarracho como ahora.

BARTOLO. (Á Mariano.) Es franca. (Riéndose.)

VICENTA. Muy franca. (Id.) Niña!

MARIANO. Muy franca! Y más vale así. (Id.)

VICENTA. (Á Dolores.) Yo te arreglaré.

BARTOLO. Ustedes lo que deben hacer es dejarme con ella dos minutos y yo la pondré como un guante. Precisamente soy er solo en el mundo pa estas cosas. Si usted me oyera un hecho...

MARIANO. Bartolo, acuérdate de lo que me has dicho.

BARTOLO. Yo pensar en la chiquia? Quiere usted callarse. Pus si tengo una jembra en Antequera... Quiere usted oir su retrato?

MARIANO. No quiero. Señora Vicenta, vámonos.

VICENTA. Á qué?

MARIANO. Tengo que dar á usted un recao. (Á Vicenta.) Quiero

dejarlos solos y... etcétera. Con éste no hay cuidado.

VICENTA. Lo que tú quieras. Á ver qué se hace?

ESCENA XII.

DOLORES, BARTOLO y LUIS.

BARTOLO. (Bartolillo, vamos á ver cómo te portas.) (Sin acercarse á Dolores.)

DOL. Que me deje usted.

BARTOLO. Yo? (Lo mismo.)

DOL. Que no me toque usted.

BARTOLO. Se paece usté ar galgo del tio Lúcas, que ladraba ántes de que le tocáran.

LUIS. Me parece que he oido chillar á Dolores.

BARTOLO. Arma mia, si yo la quiero á usted con güen fin.

LUIS. (Qué oigo?)

DOL. Usted podrá quererme como quiera, pero yo á usted no.

BARTOLO. (Cuando digo que es franca.)

LUIS. M'alegro.

BARTOLO. Y poiqué no me quiere usté? Por algun rival; rival es á mí? Y quién es? Quién es ese hombre, que me le voy á comer. Siempre será su primo. Ese zoquete, á quien su madre de usted no pué ver ni en pintura. Dígale usted que venga y verá quién soy yo. Que venga ese mameluco.

LUIS. (Dándole en el hombro.) Aquí está ya.

DOL. (Pasando al centro.) Luis!

BARTOLO. (Várgame un divé.)

LUIS. Aquí está su primo que lo va á usted á estozolar.

BARTOLO. Á mí? (Chillaré pa que venga gente.) Usted sabe con quién se ha metío? Á mí usted? (Se esconde detrás de la mesa.)

LUIS. (Á Dolores, que le sujeta.) Déjame que le esnuque.

DOL. (Á Luis.) Primo. (Á Bartolo.) Váyase usted.

BARTOLO. Que me vaya? Que me vaya yo? (Eso quisiera.) Que yo me vaya?

DOL. Luis!

LUIS. (La da una carta.) Toma. (Pasa á buscar á Bartolo, que se defiende con la mesa.) Ahora nos veremos los dos.

BARTOLO. No sea usted bruto! Socorro!

LUIS. Que calle usted.

BARTOLO. Que no me da la gana! Socorro!

ESCENA XIII.

TODOS.

MARIANO. Qué ruido es este?

VICENTA. (Con luz.) Qué sucede aquí?

DOL. (Guardando la carta.) Náa.

LUIS. Casi náa.

BARTOLO. Sucede que su sobrino de usted pedía socorro.

LUIS. Yo! (Mariano le sujeta.)

BARTOLO. Claro está. Pues había de ser yo?

LUIS. Déjeme usted que lo estronque.

BARTOLO. No le deje usted, que me tengo mieo á mí mismo.

MARIANO. (Á Luis.) Tú tas figurao que te vas á burlar de mí? Pues t'as diquivocao; en este mismo momento haces el bagul... entiendes?

BARTOLO. Justo!

MARIANO. Y diquiá que te vayas mañana por la mañana, te quedarás encerrao en ese cuarto. Oyes?

BARTOLO. Cabales!

MARIANO. Y no pienses en salirte por el ventano de encima de puerta, porque te romperé los morros. Me explico?

LUIS. Tambien es mucha tenacidad que no me han de dejar ver á mi prima.

MARIANO. Me has entendío?

LUIS. Voy. Pues aunque no sea más que por darlos en la cabeza... (Se mete en el cuartito.)

VICENTA. (Á Dolores.) Y usted métase en ese cuarto.

DOL. Madre...

VICENTA. Sin replicar, que yo te compondré dempues.

DOL. Voy. (Entra en el de la derecha.)

MARIANO. (Cerrando con llave.) Ajajá!

VICENTA. (Lo mismo.) Asina.

BARTOLO. Requetebien!

MARIANO. (Á Bartolo.) Mira, y tú vete.

BARTOLO. Qué me vaya? Es que no crea usted que le tengo miedo.

MARIANO. Nada de eso. Ya es hora de recogerse; mañana será otro dia.

BARTOLO. Es que...

MARIANO. Es que te vayas.

BARTOLO. (Yo no me voy.) (Entra segunda puerta izquierda.)

MARIANO. (Á Vicenta.) Y tú vete á la cama.

VICENTA. Pero has visto qué hija?

MARIANO. Mañana se arreglará tóo.

VICENTA. Buenas noches.

MARIANO. Que descanses.

ESCENA XIV.

MARIANO.

Pues señor, la cosa marcha mejor que paece. (Cierra la puerta del fondo.) No, pues primero suelto un diente que el majuelo. (Tropieza con una carta que se le cayó á Bartolo en la escena anterior.) Qué es esto? Una carta? Á ver? (La abre y lee.) Ay! Vírgen del Pilar, será cierto? Todo se ha perdío! Adios viaje, majuelo, boda y... etcétera. Quién habrá traido aquí esta carta? Me voy á dormir y mañana daré á Vicenta el susto.

ESCENA ÚLTIMA.

BARTOLO, DOLORES, LUIS, MARIANO y VICENTA.

BARTOLO. Qué oscuro es este sitio! Si se habrán ido á la cama! Toma, pues á la cama se han dío y me han dejao encerrao. Y el caso es que yo no sé dónde está la puerta. Paece mentira que un sordao tenga tanto miedo. Y eso que en cierta ocasion... en todas las ocasiones me ha pasao lo mesmo. Eh! No es nadie. Á ver si doy con la puerta.

DOL. Que me espera en esta sala cuando todos estén en la cama.

LUIS. (Por la ventana de la puerta.) Que no salga por el venta-

no. Está bien!

BARTOLO. Pues no he perdío el tino?

DOL. Él vendrá aquí.

LUIS. Ya estoy en el suelo.

BARTOLO. (Asustado.) Eh? Me parece que oigo ruido.

DOL. Se oyen pisadas.

BARTOLO. Por este lado hay gente.

LUIS. Álguien anda por aquí.

BARTOLO. Es por aquí. No me llega la camisa al cuerpo. (Tropieza con la mesa.) Ay! (Se encuentra con Luis y se tira al suelo.) Jesús!

LUIS. (Cayendo encima de Bartolo.) Qué es esto?

BARTOLO. Favor!

MARIANO. Qué voces son estas? (Cae encima de Luis y Bartolo.) Ay!

LUIS. (Que ha logrado levantarse, cogiendo á Dolores de la mano.) Dolores?

DOL. Luis?

BARTOLO. Que me ahogan.

LUIS. Ven. (Yendo hácia la puerta.)

DOL. Vamos donde quieras.

BARTOLO. Padre nuestro, que estás en los cielos...

MARIANO. Vicenta? Luces! Vicenta!

LUIS. (Abriendo la puerta.) Ya dí con ella.

VICENTA. (Con luz.) Qué escándalo! Qué voces!

LUIS. Ay!

BARTOLO. Valiente pié de paliza me voy á mamar.

VICENTA. (Cogiendo á Luis y Dolores.) Infames!

MARIANO. (Á Bartolo.) Qué hacías ahí?

BARTOLO. (Levantándose.) Yo diré á usted, me iba á dormir y me equivoqué de cama.

VICENTA. Pillos! Un rapto! Mariano, despelléjemelos usted.

MARIANO. Nada de eso.

VICENTA. Cómo?

MARIANO. Tome usted y lea esa carta.

BARTOLO. La que me dió mi padre esta tarde para usted, diciendo que era urgente, se me había olvidao.

MARIANO. La encontré en esta sala, en el suelo.

BARTOLO. Pues se me cayó.

LUIS. Le voy á usted á desollar.

BARTOLO. Valiente figura haré desollado.

VICENTA. Y qué piensas que hagamos? (Á Mariano.)

MARIANO. Casarlos, que estando bien con ellos malo será que mos desamparen.

VICENTA. Luisico de mi vía! (Abrazándole.)

MARIANO. Querío Luis. (Lo mismo.)

BARTOLO. Luis de mi... (Va á abrazarle.) Dispense usted.

LUIS. Qué será esto?

VICENTA. Conque quieres á la muchacha?

MARIANO. Y la muchacha te quiere á tú?

LUIS. Así paece

DOL. Si señor.

MARIANO. Pues casaros enhorabuena.

VICENTA. Y que Dios os haga muy felices.

BARTOLO. Qué novedá será esta?

VICENTA. Y no creas que consiento porque el majuelo del Chivo sea tuyo.

LUIS. Mio? (Es el majuelo.)

BARTOLO. Ya pareció la novedá.

VICENTA. Mira, mi suegro me escribe que ha perdío el pleito contra tu defunto padre, que con salú descanse, y que por lo tanto el majuelo no es de mi hija, sino tuyo.

DOL. Cuánto me alegro.

VICENTA. Y yo.

MARIANO. Y yo.

BARTOLO. Vaya, pues me alegraré yo tambien.

LUIS. Usted lo que va á hacer...

BARTOLO. Es á dirme. Buenas noches, caballeros.

LUIS.. Y en castigo... (Le señala el público.)

BARTOLO. (Al público.)

Para aprobar sus amores
si el disparate gustó,
dadme un aplauso, señores,
ó me revienta el gachó.

FIN.

AUMENTO Á LA ADICION DE 26 DE NOVIEMBRE DE 1875.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
La mujer de Putifar	1	D. Juan Bergaño	Todo.
La veleta	1	Luis Pacheco	»
Las lunas del amor	1	R García Santisteban.	»
Los encantos de la voz	1	Manuel Juan Diana	»
Muertos que resucitan	1	Pedro Escamilla	»
Por un majuelo	1	Luis Pacheco	»
Desde la Granja á Segovia	2	Emilio Alvarez	»
Los alfilerazos	2	S. María Granés	»
Atila	3	Enrique Gaspar	»
Las fiestas del hogar	3	Sres. E. Alvarez y Ricardo Puente y Brañas	»
El verdugo de mi hijo	3	Sres. E. y Alberto E. Rossi	»
La mejor conquista	3	D. Juan José Herranz	»
ZARZUELAS.			
Una conspiracion	1	M. Genaro Rentero	Libro.
El fresco de Jordan	1	Sres. Granés y Hernandez	L. y M.
Entre el alcalde y el rey	3	D. G. Nuñez de Arce	Libro.

NOTA. Han pasado á la administracion de esta Galería todas las obras de la titulada *El Teatro Económico*, propiedad de los Sres. Don V. Llorente y D. Cárlos Borghini; y dejado de pertenecer la música de la zarzuela en un acto *Als Lladres*, de D. Benito Monfort.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos